CAPÍTULO XV

Monasterio de Veruela

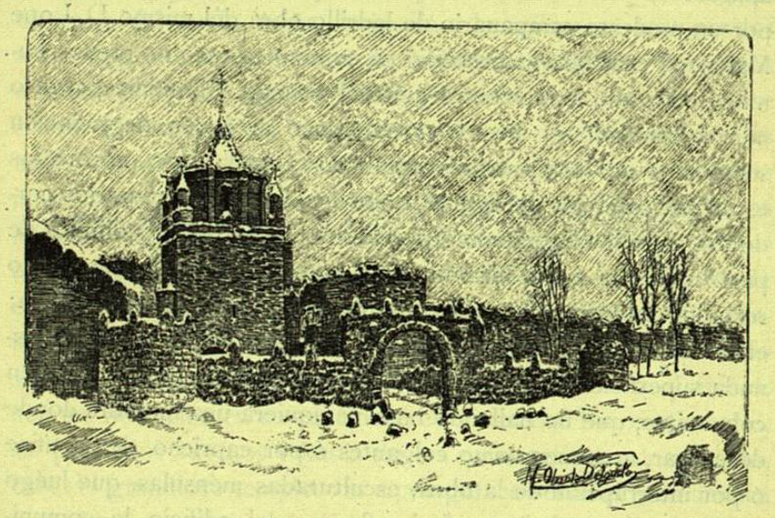
ESENGAÑADO de una corona que se le escapaba y de un trono que se desvanecía en el momento de hincar el pié en sus gradas, dedicó Pedro de Atarés sus tesoros y cuidados á la construcción de un monumento digno de un soberano por lo magnífico y del Altísimo á cuya gloria lo erigía. Los monarcas egipcios se labraban para sepulcros un palacio, los príncipes y barones de la Edad media, un monasterio. En 1146 el señor de Borja llamó de Francia monjes cistercienses, los primeros tal vez que atravesaron los Pirineos bajo la dirección de Bernardo abad de Scala Dei; pero por más que activó la fábrica para no cerrar los ojos antes de ver realizado su pensamiento, la muerte se le anticipó á los seis años, hundiéndole lleno todavía de porvenir en su no concluído mausoleo. Hasta el 10 de Agosto de 1171 no se establecieron los monjes definitivamente en el grandioso edificio; y la víspera de

este solemne día fué señalada por una tormenta devastadora, que el transcurso de siete siglos y la frecuencia de tantos huracanes y avenidas como suelta el Moncayo desde sus cumbres, no han podido confundir con otras posteriores.

Un monasterio bizantino del siglo XII nos aguarda pues á dos leguas de Tarazona y á una milla del pueblo de Vera: situado en reducida llanura, su horizonte tiene algo de austero que degenerara en monótono, si el Moncayo no descollara en frente, dominándolo ora cual poderoso protector, ora cual deidad formidable, soplando sus helados vientos al través de los sonoros corredores, y alfombrando á menudo los techos con el mismo blanquísimo velo que cubre casi todo el año su propia cabeza. Las hileras de árboles rectas y piramidales, contrastando con lo raso del terreno, guían mudamente al viajero, y le preparan á ideas de recogimiento y eternidad, nunca más elocuentes que cuando su ajada pompa cruje bajo los piés ó gira en torbellino al rededor del descarnado tronco que antes la sostuvo. El exterior del monasterio no ha depuesto aún el belicoso aspecto que á modo de armadura revestían en los siglos feudales todos los aislados edificios: un antemuro defiende la entrada principal abierta en el grueso de un cuadrado torreón que flanquean otros dos redondos: y desde allí á uno y otro lado se extiende anchísima la cerca reforzada de trecho en trecho por cubos semejantes, y coronada de merloncillos imitando á almenas, que modestas y pacíficas parecen estar á la defensiva y aguardar la lucha en vez de provocarla. El buen monasterio sólo atendía á guarecerse contra las violencias de los señores ó de los bandoleros; y hele aquí, robusto aún y lleno de vida, sin blandir un arma ni oirse un alarido, vacío y yermado como por el soplo de la peste y condenado á muerte prematura.

Al acercarse á las dos lápidas incrustadas en los torreones laterales, obsérvase que aquella inofensiva fortificación no se alzó sino en tiempos ya muy normales y sosegados, tal vez por mero recuerdo ó imitación de la que sin duda existiría en época más

turbulenta. Á un lado se ve el escudo de armas de D. Fernando de Aragón que trocó la mitra abacial de Veruela por la arzobispal de Zaragoza, con una merecida inscripción en honor de tan eminente prelado; al otro el de su amigo y sucesor el abad don Lope Marco que en 1544 levantó las murallas desde los cimientos. Entonces el cuadrado torreón, cuya antigüedad indican el



MONASTERIO DE VERUELA

ojivo portal y la gastada estatua de San Bernardo bajo doselete con una lápida casi ilegible, admitió por remate el segundo cuerpo octógono afectando resabios de gótica estructura. Prisión llaman á la estancia contenida dentro aquellas macizas paredes; y aunque jamás carecían de semejantes encierros los monasterios bajo el doble aspecto de sociedad religiosa y de feudal señorío, parecen asignar á la pieza distinto uso una pila y antiguos frescos que cubren su recinto. En el fondo de él una rebajada ojiva parece destinada á recibir en su hueco algún pequeño retablo, y su orla ostenta en grandes caracteres las primeras palabras del *Miserere:* arriba en el vértice se representa la Anunciación, y

en los costados dos figuras, una de San Gil según la cierva que á sus piés tiene, encerrando en semicírculo dichas pinturas otra orla casi concéntrica á la interior (1). Los rajados muros del torreón reclaman pronto reparo.

En el fondo del vestíbulo formado por dependencias y oficinas y por la espaciosa abadía, regular construcción del siglo XVI, aparece la monumental fachada del templo, mal acompañada por un modesto campanario de ladrillo obra del mismo D. Lope Marco, al cual tal vez precedió en su empleo otro no menos humilde colocado más adentro junto al crucero. Ahondan el grueso muro, formando el severo portal, cinco arcos en degradación sostenidos por otras tantas columnas á cada lado, coronadas estas por capiteles de figuras, animales, follajes y trenzados cordones, aquellos ligeramente perfilados con estrellas y dibujos de poco relieve al estilo bizantino. La adustez es el carácter de lo restante del frontis: sírvele como de ojo colosal una claraboya; el lábaro marca por duplicado su edad veneranda; sobre su desnuda superficie resalta una serie de pequeños arcos apoyados en columnitas, que no hallando base ni siquiera una moldura donde descansar, aparecen como colgantes ó por capricho del artífice ó por interrupción de la obra; esculturadas ménsulas, que luégo se dilatan lisas á lo largo de los flancos del edificio, le comunican belicosa robustez, recordando los modillones de las ladroneras en torno de una fortaleza.

¿Soñaste alguna vez, oh artista, en el majestuoso tipo bizantino desplegado, no ya en las proporciones de reducido santuario sino en las de grandiosa catedral, exento de reparaciones y heterogéneos accesorios, presentándose desnudo á tu admiración y en seguida á tu análisis y estudio? la iglesia de Veruela realizará tu sueño. Soberbia é imponente írguese sobre gruesos pilares la nave principal, dominando con su doble altura á las dos

(1) La inscripción dice: *Ecce concipies in utero et paries filium, et vocabis nomen...*

laterales que estrechas y bajas asoman por entre semicirculares arcos como para rendirle vasallaje. Pero en la estructura no hay distinción que las separe: angostas aspilleras, prolongadísimas en la nave central y tapiadas casi todas, entreabren en una y otra el macizo muro; ningún follaje borda los cúbicos capiteles de las columnas que aguantan los arcos algo recurvos de las bóvedas inferiores, y de la que sola y sencilla, arrancando á alguna distancia del suelo, trepa arrimada á los pilares á sostener los arcos ligeramente apuntados de la bóveda superior; los arcos mismos, polígonos los de arriba y cilíndricos los de abajo, se cruzan en diagonal sin necesidad de clave que los sujete. Las naves laterales, fabricadas como para simple tránsito, no admiten inoportunas capillas que rompan la unidad arquitectónica; las miradas en busca de luz y de espacio se dirigen por sí mismas al altar mayor, trono especial de la Divinidad, y tan sólo desde el fondo de aquella oscura galería enfilan dos capillas colaterales al ábside y abiertas en el frente del crucero, que anchuroso y alto á par de la nave principal, desahoga y sublima el ánimo, aunque no reciba en su centro aéreo cimborio. De esta suerte, sin prestados adornos y hasta sin los característicos de su estilo, brilla el grandioso templo con su magnífica sencillez y monástica austeridad, no adulterada la pureza de sus formas por la instabilidad del arte ó los caprichos de la ignorancia, no minada su robustez por la lenta acción de siete siglos.

Su mismo actual abandono ha revelado mejor sus encantos que en parte ocultaban ciertas obras posteriores; diríase que el vandalismo fué esta vez á pesar suyo inteligente y restaurador. Si dejar puedes en el umbral tu corazón de cristiano, y entrar sólo con la entusiasta fantasía y ejercitado gusto cuya combinación forma al artista, no te detengas ante el cuadro de desolación que se te ofrece: los montones de escombros que detienen tus pasos no se desprendieron de la intacta fábrica bizantina; restos de barrocos y postizos retablos son no más las mutiladas figuras y dorados maderajes que obstruyen el pavimento; despojadas

de sus oropeles, las modernas tapias del coro han puesto en descubierto su fragilidad. El arte ya degenerado insultaba de bárbaro al primitivo y tradicional; la presuntuosa madera se encaramaba con sobrepuestos cuerpos y hojarascas, asida á la piedra cuya desnudez se jactaba de adornar y cuya antigua disposición alteraba: sopló el viento de la destrucción, llevó consigo todo lo endeble y renovado, respetó lo sólido y verdaderamente bello. ¿Fué veneración ó impotencia? ¿arreciará segundo huracán que más de propósito combata al edificio, no ya como mansión de monjes, sino como cúmulo de materiales ociosos y explotables?

Cerraba ya la noche que precede al día *de difuntos*, noche de visiones y aparecidos y de misteriosa comunicación con los mundos invisibles; y nosotros, enteramente solos y dueños por un momento de la desierta basílica, sentados sobre destrozado arquitrabe, no nos cansábamos de contemplar los reflejos de nuestra escasa hoguera en las lejanas profundidades del santuario, en los angulosos pilares y en la alta bóveda, donde aún buscaba el oído los dormidos ecos de lúgubre y pausada salmodia por las almas de los que allí yacían. Saliendo entonces al encuentro de la medrosa fantasía, penetramos por el angosto corredor abierto en el crucero á uno y otro lado del ábside que ciñe por detrás; las bajas y oblicuas bóvedas parecían contar nuestras pisadas, y las tinieblas no huían sino paso á paso de la oscilante luz que nos alumbraba. Cinco profundas capillas se abren en aquel opaco recinto; y si su disposición en torno del trasaltar hace presentir los albores primeros de la transición al gótico, la forma interior de ellas permanece sin embargo puramente bizantina. Su torneado hemisférico techo, sus colosales y magníficas aras sostenidas por columnas bajas y como aplastadas entre su enorme capitel y pedestal, la ventana semicircular practicada en el fondo poco más arriba de la mesa, el esmero que en el pequeño nicho se nota al lado de la epístola para colocar las vinajeras y el hoyo para sumir el agua, todo allí nos inicia en los ritos de la

primitiva liturgia. Sin frontales que le disfracen, sin fastuosos retablos que le dominen, sobresale el altar del tremendo sacrificio como principal y casi exclusivo objeto; reliquias de santos fueron su único tesoro, y libres ya con el reciente destrozo las capillas de las complicadas armazones y cuadros que posteriormente las obstruyeron, han aparecido á la luz tras de siglos de olvido inscripciones pintadas de negro y borradas casi por la humedad, revelando la remota fecha de su consagración (1). Pero la unidad arquitectónica desde antes experimentó quiebras no tan fáciles de reparar: los intrusos retablos habían cegado las ventanas, y para suplir su falta abriéronse lumbreras en aquella bóveda del trasaltar, inundándolo de claridad bien poco grata. ¿Son pues los monumentos fortuitos montones de piedra adaptables á toda novedad, sin carácter ni destino propio, ni otra condición de existir que la de su conservación material?

En el ábside sostenido al aire por bizantinas columnas á manera de elíptico tabernáculo y en sus arcos levemente apuntados asoma ya la gótica gentileza; siete ventanas semicirculares con ligera moldura correspondientes á cada arco concentran más copiosa luz en el presbiterio. En efecto esta parte del templo no se terminó sino de 1211 á 1224 época ya de marcada transición (2); é indícala el pié del altar con su esculpida galería, cuyos

---

(1) Insertamos los fragmentos que nos fué dado descifrar de las inscripciones de tres altares, consagrado el uno por Martín obispo de Tarazona en el año 1169 ó sea 1168 de la Encarnación del Señor, y los otros dos en 1183 por Gerardo arzobispo de Aux. «*Anno ab incarnatione Dni. MCLXVIII. XIIII k..... Epo. Tirasonensi Martino.... continentur in eo reliquie Sancte Marie Magdalene.....—Anno ab incarnatione Dni. MCLXXXII. XVI k..... Giraldo Ausitano Archiepo: in honorem Ste. Marie Magdal... S. Vincentii martiris et S. Thome Epi. et martiris et Storum...—.... Dni. MCLXXXII. XVI k Debris. c. sectum* (consecratum) *est.... archiepo. in honorem S. Benedicti et continentur in eo reliquie S.... Epi. et Scorum Innocentum et Xpistofori martiris et Beati Bernardi abbatis.*» Es de notar el culto que ya se tributaba allí á San Bernardo á los 30 años de su muerte y á los 10 de su canonización.

(2) De la inscripción del altar mayor sólo pudimos recoger estas palabras incompletas.—«*.....millesimo CCXI...I...II k decemb. dedicatum á r.... ulis de lacte.... reliquia de corpore..... lacrimis et capillis, Sti Xpristofori....*» Según memorias del maestro Rodríguez, monje de Veruela, la consagración no se verificó hasta 1224.